

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Elche, un mes. 0'25 pesetas
Fuera, trimestre. 1 »
Número suelto 5 céntimos.

LA LIBERTAD

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN 6
Bajada del Puente, n.º 1
Anuncios á precios convencionales

SEMENARIO INDEPENDIENTE

La conferencia de D. Vicente Sansano Fenoll

La historia pública y la personalidad del Sr. Sansano, congregaron al pueblo en el local del Teatro Llorente, que esperaba, y con fundamento, mucho y bueno del señor Sansano.

Los temas que el Sr. Sansano trató en la conferencia son de una actualidad tal y fueron tratados con tanta claridad, con tanto acierto y con tanto dominio, que todos los que oyeron al Sr. Sansano se percataron de la importancia que puede ejercer en la cuestión social lo que el conferenciante expuso.

Para que nuestros lectores se puedan formar una idea del interés que la conferencia despertó en el pueblo de Elche, solo tenemos que decir que el acto estaba anunciado para las nueve de la noche, y desde antes de las ocho estaba el teatro completamente ocupado por los obreros y el pueblo, y tuvo que ser llamado el Sr. Sansano por teléfono desde el Centro Obrero y empezar el acto media hora antes de la anunciada, pues el teatro era insuficiente para tantos como eran los que ansiaban escuchar al Sr. Sansano.

Varias veces rogó el conferenciante á los señores de la Prensa que se fijasen bien en lo que decía, con el fin de que sus palabras no fuesen tergiversadas, pues dijo que había por parte de alguien mucha maldad y muy mala intención.

Con fácil palabra y riqueza en la expresión, comenzó diciéndoles el conferenciante á los obreros y al pueblo: «No es la primera vez que nos encontramos en este sitio, todos lo sabeis; entonces iba yo con vosotros; ahora es necesario que vosotros venis conmigo.»

Estamos dentro de acontecimientos que trazan el camino que ha de seguir el obrero para la conquista de todos sus derechos.

Y no es buen ciudadano aquel que teniendo dotes para director, se sustrae en estos momentos tan difíciles del directorio; ante el peligro es donde deben de presentarse.»

Se extiende después en consideraciones que cree para poder armonizar el capital y el trabajo. «Y todo ello—dice—lo manifestaba en el Centro Industria, y como no me comprendía, acordaron el que no les hacía falta, y si esta ceguera de los patronos no es depuesta, oído bien, la lucha que se avecina ha de ser titánica.»

En la pasada huelga de las mujeres, debió alguien llevar al ánimo de la primera autoridad local la conveniencia de enviar fuerza de la Guardia Civil al huerto de las Puertas Encarnadas, para disolver unos grupos de mujeres que allí se encontraban.

Dice que se le consultó el caso y aconsejó lo contrario de lo que se pedía. «Todos sabeis lo que pasó—continúa—los patronos acordaron al día siguiente personarse en el Gobierno Civil, para protestar de la conducta del Alcalde; y por la noche se acordó mi separación del Centro Industria.»

Si la Guardia Civil hubiera ido á las Puertas Encarnadas aquel día y hubiera venido un cheque y del cheque alguna desgracia, tened la seguridad de que en la comisión de fuerzas vivas del pueblo que entonces hubiera ido al Gobierno Civil á protestar de la conducta de las autoridades por un poco acierto en la solución de aquel conflicto, hubiera estado representada aquella

tendencia que protestó de lo que se hizo. Vosotros ya sabeis lo que se buscaba en aquel acto de los patronos ante el Gobernador; se buscaba lo que yo no quiero nombrar.

Al hablarles á los patronos de la conveniencia de llegar á una inteligencia firme con el elemento obrero, les decía: Se trata de resolver el problema de todos y no de resolver el de uno solo.

Hay que buscar la manera de que estén bien todos, y si así pensaba y pienso y allí en el Centro Industria se me ha dicho que no aprovecho, he tenido que venir á entregarme á los obreros que tienen todo mi apoyo, pues como ellos, soy un interesado en la industria alpargatera, y tengo que prestarle todo mi entusiasmo y mi esfuerzo para conseguir, unidos con los obreros, que no se pierda y que siga por el camino del progreso que hoy tiene.

Depreciación de la industria.

A esto se le ha sacado siempre un gran partido en contra de la clase trabajadora ilicitana; pero yo vengo á demostrar lo contrario con datos y con hechos y á sostener lo que voy á decir en todos los terrenos.

Hace diez y ocho años y por este mismo mes, formaba yo parte de la comisión de patronos que con otra de obreros, confeccionamos la primer plantilla para la construcción de suelas. Y ya entonces se resistían los comisionados de los obreros á consentir que se empleara el revés llamado de fibra de yute, llegando á una transacción para poder emplearlo en clases determinadas y con aumento de precios.

Pasada la huelga de 1903, se comenzaron á fabricar en Elche las clases llamadas asperas y lorquinas, y se empleaban para la construcción de las dichas clases, las suelas con trenza número 6 primera y lona de Mataró, para las asperas; y la lona de piqué 1.ª y suelas del número 4 primera, para las lorquinas. Al año siguiente se comenzó á rebajar la calidad de suelas y la calidad de trenza en las referidas clases, hasta llegar en los últimos años á emplear para estos tipos, lonas de clases inferiores y suelas de la calidad más baja.

¿Fueron los obreros los que iniciaron las citadas variaciones en perjuicio del renombre y de la fama que había gozado siempre la manufactura ilicitana? No. Los obreros construían aquello que el patrono les ordenaba construir.

¿Son responsables los obreros de que, por ahorrarse el patrono el capital que necesita para la construcción de un local fábrica, hornerío y demás, resulte que lo que tenemos en Elche no sean fábricas?

Y nos encontramos en que los que han de sustituir á los viejos costureros han aprendido elaborando clases inferiores, y los que construían aquellas suelas de gran fama en todo el orbe, pasan de los cincuenta años y no pueden hacer lo que hacían cuando tenían treinta.

Luego después, como el patrono ilicitano no está acostumbrado á fabricar 200 docenas diarias, por ejemplo, con capital solamente para fabricar 10, tiene que asediar al obrero á trabajo cuando recibe los pedidos, exigiéndole á que lo construya en un día, la obra que buenamente se necesitaría tres días para construirla. Entonces todo



PRIMER ANIVERSARIO
DE
Doña María Baeza Molina
Que falleció el día 19 de Octubre de 1918
R. P. O.

Su desconsolado esposo D. Antonio López Peral, sus hijos Josefina y Vicente, padres D. Manuel Baeza Pomares y D.ª Manuela Molina Alonso y demás familia,
Suplican á sus amigos un piadoso recuerdo y se sirvan asistir al solemne aniversario que el día 20 del corriente se celebrará á las nueve de la mañana en la Parroquia del Salvador, por el eterno descanso de su alma, por lo que quedarán altamente agradecidos.
Elche y Octubre de 1919.

le parece bueno al patrono, y cuando se concluye el pedido ninguno de sus obreros sabe trabajar.

Queda bien determinado, pues, que el responsable de la depreciación de la industria alpargatera es el patrono.

Papel que desempeña el patrono en la industria alpargatera.

Hay patronos que desempeñan dos funciones al propio tiempo: la de capitalista y la de director de fábrica.

Y yo voy á referirme á la parte burguesa, á la del capital.

Tarda á ser fabricante de alpargatas cualquiera, el tiempo que necesita para pensarlo, pues sin local fábrica, sin artefacto ni maquinaria alguna, queda la fábrica montada, y si al año, á los diez años, piensa dejar de fabricar, lo hace sin tener en contra ningún saldo por desperfecto de edificio ó maquinaria; luego el patrono ilicitano desempeña el papel de intermediario en la industria. Ofrece la obra que tiene que construir, y cuando tiene los pedidos se hace de obreros movibles, y resulta lo mismo que un corredor de granos, que lleva á cabo las transacciones sin más responsabilidades que las nacidas del contrato que efectúe.»

Se extiende el Sr. Sansano en consideraciones sobre este punto y pasa á ocuparse de

La jornada de ocho horas.

Comienza diciendo que el patrono ilicitano tiene la costumbre de interesarse casi siempre en lo que nada le importa. La jornada de ocho horas en la industria alpargatera, son los obreros los que han de determinar sobre ella, y como á éstos únicamente les interesa y les importa, allá ellos con lo que resuelvan.

Perque si el patrono entrega al operario y á la operaria trabajo para que se le construya y al propio tiempo se lleva de otras fábricas, ¿qué interés ha de correrle al patrono si sus tareas se han construido en más ó en menos horas?

Como no sea que el patrono piense que si el obrero trabaja ocho horas no ha de poder en ninguna época mostrarle que no hay demanda para intentar abaratarle el precio de la obra que construye. Como no sea por esto, no me explico el porqué de la intromisión del patrono alpargatero ilicitano en esta cuestión.

El patrono casi siempre, en esta clase de cuestiones, desea que sobre producción, mientras que lo que tiene que desear es precisamente lo contrario, puesto que obtendría más rendimiento en sus productos, viniendo los compradores á solicitar la manufactura á Elche, que saliendo los fabricantes uno tras otro á ofrecer sus alpargatas á las mismas plazas y á los mismo clientes.

Hace atinadas comparaciones con respecto á este particular y pasa á ocuparse de

La iniciativa del Dr. Salgado.

El año pasado y á esta fecha, se encontraba entre nosotros per una circunstancia triste, un distinguido facultativo: el Doctor Salgado. Y dicho Doctor se interesó en el progreso de nuestra industria; todos conocéis la iniciativa del Dr. Salgado, pero tenemos que convenir que tuvo en contra dos cosas.

La primera, la epidemia gripal que nos azotaba en aquel entonces, no siendo época propicia para llevar á cabo una transformación tan radical en la industria como la que planteó el citado Dr. Salgado; presentó la cuestión tan compleja, que no hubo que intentar siquiera; pero la iniciativa merecía un detenido estudio, puesto que se encaminaba al acabamiento de las huelgas en la industria alpargatera.

Yo tengo estudiado este asunto que interesa grandemente á todo el pueblo. (El público sigue en este punto al conferenciante con una atención grandísima, y con unas seis mil almas, no se oía ni respirar siquiera.)

Poned atención que yo procuraré dejarme comprender.

Estáis—continúa—en lucha con el capital para alcanzar aumento de jornal, y no sé yo si es habreis preocupado del empleo que habreis de dar á alguna pequeña parte de las mejoras que consigais.

El acabamiento de las luchas en Elche, le conviene al patrono, les conviene á los comerciantes, les conviene á los demás industriales, á la propiedad y también á vosotros; y siendo este así, ¿por qué no tenemos que procurar todos por la tranquilidad y el trabajo, que son riqueza y que son vida?

Dos caminos tenemos á emprender para conseguir el fin: la transigencia patronal, de una parte, no por fuerza como hasta ahora ha transigido, sino por voluntad pro-

